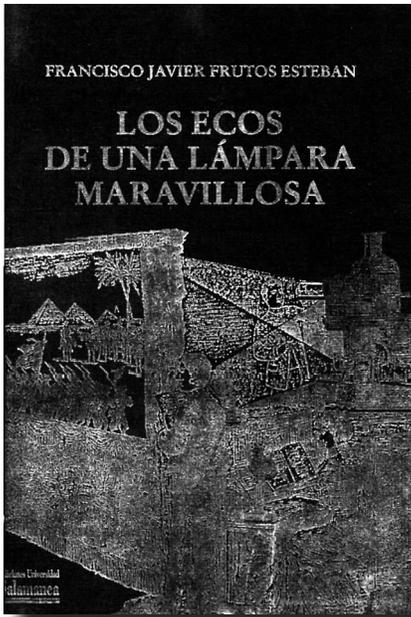


DESENTRAÑANDO LA LINTERNA MÁGICA

Reseña de *Los ecos de una lámpara maravillosa: la linterna mágica en su contexto mediático*, Francisco Javier Frutos Esteban, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010.

Jacqueline Sánchez Carrero



¿Quién no hubiera querido vivir a plenitud la época de la linterna mágica? El libro de Frutos Esteban titulado *Los ecos de una lámpara maravillosa: la linterna mágica en su contexto mediático* nos transporta a aquellos días en los que un encantamiento especial rodeaba el entorno de las primeras proyecciones audiovisuales. El autor no se conforma con un libro de texto sino que incluye también una producción multimedia interactiva que hace de esta publicación un valioso recurso para la “educación en comunicación” o educación en comunicación. Uno de los puntos más atractivos del texto es la gran cantidad de imágenes alusivas –muchas de ellas coloridas– que atraen al lector más escurridizo.

El libro está compuesto por cuatro capítulos, de los cuales el primero ofrece un enfoque histórico sobre la linterna mágica. Tal como indica el autor en su relato, comienza desvelando la magia representativa, ubicada en el siglo XVII, y los avances de la tecnología en los campos de la óptica y la física. En este punto, Frutos se remonta al año 1692, a la ciudad de Sevilla (España), para describir la invención de la “machina catóptrico-dióptrica” y toma mano de la poesía para hacer del inicio un punto sensible.

Después profundiza en la Alemania de 1640 y en la figura de Atanasio Kircher, filósofo que investigó además los fenómenos del magnetismo y la luz. Era la época en la que se dieron a conocer varios experimentos que desembocaron en los principios ópticos de la linterna mágica y la cámara oscura, aunque con un procedimiento totalmente inverso uno del otro. Mientras en la primera –la linterna mágica– el espacio interior ha de ser iluminado y el exterior oscurecido, en la segunda –la cámara oscura– el exterior es el que debe ser foco de la luz y la oscuridad residir en el interior. Cuarenta años después, tiene lugar el primer espectáculo audiovisual de la linterna mágica como medio de comunicación, función que seguirá vigente hasta bien entrado el siglo XIX. Este mecanismo que dejó asombrado al público de aquellos años, aún produce admiración entre los amantes del séptimo arte.

A la par del relato, las imágenes nos invitan a disfrutar de la atmósfera que existía en esos días en los que la luz hacía su aparición sobre el escenario. El autor describe la fantasmagoría como el arte de utilizar la ilusión óptica para representar fantasmas, para luego mostrar el proceso que la lleva a convertirse en un medio de comunicación. La lectura se torna particularmente interesante en el apartado titulado «De las veladas de linterna mágica a la fotografía animada».

Pero ¿cómo eran las sesiones de la linterna mágica? No todo eran bondades: “A pesar del esfuerzo por conseguir la máxima calidad en sus imágenes, existen testimonios que informan de cómo las atracciones ambulantes de linterna mágica debieron de resultar demasiado vulgares a los ojos de una nobleza que, además, se mostraba recelosa de sus mensajes” (p. 26). Frutos explica entonces cómo la linterna mágica se fue convirtiendo en un instrumento de transformación social.

El segundo capítulo del libro abarca el contexto mediático, lo que el autor llama un universo de dispositivos ópticos, que algunos dieron por llamar «juguetes de física creativa” o –más

popularmente—juguetes ópticos. Aquí se ahonda en el mundo de la fotografía y su vinculación con la cámara oscura y las piezas ópticas e instalaciones pan-diorámicas. Frutos se remonta a la historia del praxinoscopio inventado por Émile Reynaud, quien fuera considerado el padre de la animación en 1877. Este aparato estaba formado por dos tambores: uno para los espejos y otro para las imágenes. Describe también el zoótropo, que permitía la visión de imágenes en movimiento, aún cuando las pequeñas ranuras no dejaban entrar la suficiente luz como para detectarlas fácilmente. Apartado especial lo constituye el dedicado a la cronofotografía y la fotografía animada. Frutos cita igualmente a otros hombres de prestigio en el mundo de la invención en esta línea, como Franz von Uchatius y su estroboscopio, el entorno que rodeaba al Teatro Óptico —que consistía en la proyección de imágenes dibujadas sobre una alargada banda de papel transparente—, a Pierre Jules César —padre del revólver fotográfico— y a muchos más hasta llegar a los hermanos Lumière.

El tercer y último apartado del libro se titula «Fondos patrimoniales asociados a la linterna mágica». En él se hace referencia a la historia y tipología de los recursos patrimoniales audiovisuales consultados para esta obra: las colecciones privadas, los archivos, bibliotecas, museos, etc. Por su parte, la producción multimedia interactiva que acompaña al texto escrito incluye más de un centenar de fichas de atractivas imágenes, algunas de ellas animadas. Es importante señalar que estas imágenes fueron cedidas por coleccionistas privados y por archivos públicos como la Filmoteca Española, el Museu del Cinema (Collecció Tomàs Mallol), la Cinémathèque Française (Musée du Cinéma de Paris) o el Museo del Precinema (Collezioni Minici Zotti), entre otros.

En resumen, la linterna mágica cuenta con sobradas razones para considerarse el antecedente directo del proyector de diapositivas, al tratarse de una lámpara en la que era posible proyectar imágenes fijas. Hay que reconocer, por otra parte, que aunque este tipo de espectáculo se desarrolló —principal y comercialmente— en Europa y en Norteamérica, también causó impacto en el resto del mundo. Y el libro de Frutos es un valioso aporte porque la rescata del olvido, trayéndola al presente de modo magistral, a la vez que indaga en los diferentes modos de la representación gráfica y visual del espectáculo óptico que este dispositivo significó desde una visión histórica y sociológica sumamente interesante.

Frutos Esteban es Doctor por la Universidad de Salamanca y sus publicaciones, desde el 2007 hasta el presente, han tenido relación con la linterna mágica y los contenidos audiovisuales.

Jacqueline Sánchez Carrero

Doctora en Comunicación Audiovisual. Docente en el Máster de Comunicación y Educación Audiovisual de la Universidad de Huelva. Investigadora en Educación Mediática y Directora de Taller Telekids.

Email: jsanchezcarrero@gmail.com